

El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina´ El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina´.

Cernadas, Jorge.

Cita:

Cernadas, Jorge (2011). *El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina´ El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina´. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/268>

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
San Fernando del Valle de Catamarca
10 al 13 de agosto de 2011

Departamento de Historia
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Catamarca

Número de la Mesa: 41

Título de la Mesa: "Las izquierdas argentinas, 1955-1976. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico"

Apellido y nombre de los Coordinadores: Tortti, María Cristina (UNLP) y Pittaluga, Roberto (UNLPam-UBA)

Título de la ponencia: "El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina` (1966-1973): una aproximación documental"

Apellido y nombre del autor: Cernadas, Jorge

Pertenencia institucional: UBA/UNGS

Documento de identidad: CI 8.291.598

Correo electrónico: jcernada@ungs.edu.ar

Autorización para publicar: sí

**“El Partido Comunista frente a la `Revolución Argentina`
(1966-1973): una aproximación documental”**

Jorge Cernadas (UBA/UNGS)

Introducción

Desde 1955, los principales partidos de la izquierda argentina de entonces (Socialista y Comunista) procuraron revertir la masiva “transferencia de lealtades” operada en las clases populares una década antes. Sin embargo, tales partidos no sólo no lograrían erosionar su identidad política, sino que se verían afectados por debates, escisiones y fracturas, mientras las formaciones de la “nueva izquierda” (NI) les disputaban la pretensión del monopolio del marxismo legítimo, y la interpelación y orientación de esos sectores sociales, a su vez intensamente activados desde 1968/69. Quizá la novedad y radicalidad de estos desafíos opacaron la construcción de una mirada histórica sobre partidos que, como el Comunista (PCA), conservaron no obstante hasta 1976 cierta importancia dentro del “margen izquierdo” cultural y político, dada su inserción en capas medias, sectores del movimiento obrero y del empresariado “nacional”, fuerzas armadas, etc.; y ello pese a que la propia comprensión del desarrollo de la NI exige una revisión, apenas iniciada para este periodo, de este actor de la izquierda “tradicional”. Esta ponencia procura una primera aproximación a las posiciones adoptadas por el

Partido Comunista frente al régimen de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), a través del análisis de sus resoluciones y declaraciones y de otros documentos partidarios, intentando distinguir continuidades y cambios en su colocación en las diversas coyunturas que la dictadura atravesó: instauración y apogeo del “onganiato” (1966-1968), “Cordobazo” y crisis del “onganiato” (1969-1971), intento de recomposición del poder estatal y apertura política bajo control militar (1971-1973). Se propone como un trabajo exploratorio, que deberá ser profundizado ulteriormente con el empleo de fuentes de otra naturaleza.

El PCA en los primeros años ‘60

Al caer el peronismo en 1955, el PCA se hallaba “en cautelosa oposición a él para ensayar una vez más el acceso a la plena respetabilidad política”¹, ensayo que, no obstante sus diversas peripecias y frecuentes frustraciones, no sería abandonado por el PCA -más allá de variaciones tácticas- en las dos décadas siguientes. En octubre de 1955, un destacado dirigente valoraba positivamente que la desarticulación del “aparato de Estado corporativo-fascista creado por Perón” hubiera abierto una presunta “brecha”, susceptible de ser ensanchada mediante la formación de una amplia coalición democrática, con el PCA en un papel protagónico².

Esta línea se inscribía en una perspectiva “etapista” y reformista -de larga data en el comunismo local- que vino a remozarse, reforzarse y legitimarse con la estrategia mundial promovida por la URSS luego del célebre XX Congreso del PC soviético en 1956. Éste oficializó la “coexistencia pacífica” entre el “campo del socialismo y de la paz” y el supuestamente declinante “campo del imperialismo y de la guerra” liderado por los EE.UU., el apoyo a las burguesías “nacionales” en las áreas periféricas del mundo capitalista y la transición pacífica al socialismo³. El PCA, cálido y rápido receptor de estas tesis⁴, redoblaría desde entonces su antigua insistencia en la necesidad

¹ Halperín Donghi, Tulio: *Argentina. La democracia de masas* (Buenos Aires, Paidós, 1986), p. 100.

² Codovilla, Victorio: “Perspectivas de desarrollo de la situación política argentina después del reciente golpe de estado”, en Codovilla, V.: *Una trayectoria consecuyente (trabajos escogidos)* (Buenos Aires, Anteo, 1964), T. III, pp. 166-167.

³ Marcou, Lilly: *El movimiento comunista internacional desde 1945* (Madrid, Siglo XXI, 1981), p.47.

⁴ Cf. Codovilla, Victorio: “La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo”, informe al C.C. del PCA (julio de 1956), incluido en Codovilla, V.: *Una trayectoria consecuyente...*, cit., T. III, pp. 172-177.

de articular un “frente democrático nacional” antioligárquico y antimperialista - destinado a consumir una etapa históricamente necesaria y previa a la revolución socialista en países atrasados y dependientes como la Argentina, la de la “revolución democrática, agraria y antiimperialista”-, empresa política que se revelaría no exenta de dificultades y contrariedades, pues los hipotéticos socios “progresistas” y “democráticos” interpelados para integrarlo -excluido el liderazgo peronista⁵- mostraron frecuente renuencia a estas convocatorias, cuando no convalidaban o promovían las persecuciones sufridas por los militantes partidarios durante esos años. Tras el fugaz y frustrante apoyo a Frondizi en 1958, y su derrocamiento en 1962, el PCA procuró “terciar” en el conflicto entre las facciones militares conocidas como “azules” y “colorados”, para finalmente apoyar “críticamente” al débil gobierno de la UCRP presidido por Arturo Illia entre 1963 y 1966.

El XII Congreso partidario, celebrado en la clandestinidad a comienzos de 1963, consagró la línea política vigente en la siguiente década, resumida en la consigna “por la acción de masas hacia la conquista del poder”, al tiempo que ratificaría la existencia – anunciada en un folleto de 1962- de un presunto “giro a la izquierda” de las masas peronistas, que las llevaría progresivamente “a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación de la doctrina marxista-leninista”⁶. Para entonces, la persistente distancia con las clases populares, y el impacto, que no podría exagerarse, de la Revolución Cubana, tan contrastante en su vertiginosa radicalización con la moderación del comunismo local, fueron conformando –junto a otros elementos- lo que María C. Tortti ha denominado “el ‘malestar’ dentro del PC”⁷, manifestado en el alejamiento o expulsión de cuadros y militantes, especialmente juveniles e intelectuales, como los que darían su sello a la importante escisión de 1967/68, origen del futuro Partido Comunista Revolucionario de orientación maoísta.

⁵ Exclusión que no impedía, ciertamente, el llamado al “trabajo unitario” con los peronistas en el movimiento sindical, o la convergencia en el votoblanquismo electoral bajo la presidencia de Frondizi, tendientes en realidad a persuadir a la clase obrera de la conveniencia de su “desperonización” y el acercamiento a su “verdadero partido de vanguardia”. Sobre este punto, véase Tortti, María Cristina: “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica* nro. 6 (2do. semestre de 1999); “Izquierda y nueva izquierda a principios de los ‘60. El caso del PC”, mimeo, s/f [2002].

⁶ Codovilla, Victorio: *El significado del giro a la izquierda del peronismo*, Bs. As., Anteo, 1962, p. 20.

⁷ Tortti, María Cristina: “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina...”, cit., pp. 230-232, e “Izquierda y nueva izquierda a principios de los ‘60”, mimeo citado.

El PCA frente a la instauración y consolidación de la “Revolución Argentina”

Meses antes del golpe de Estado de junio de 1966, el PCA advertía acerca de los “avances de la reacción internacional y nacional”, criticando la agresividad de la política estadounidense (en particular hacia Vietnam y Cuba) y las posiciones “escisionistas” de China en el movimiento comunista, dos tópicos habituales en aquellos años, y, en el plano local, señalaba las flaquezas del gobierno de Illia, que “abandonando su programa va pasando de más en más a posiciones de centro derecha”, facilitando así “los constantes rumores de golpes que se anuncian y preparan realmente”⁸. Ya en vísperas del golpe, el CC llamaba –con pocas posibilidades ciertas de ser escuchado- a “ganar la calle, unificar en la acción a las fuerzas civiles y militares progresistas, y derrotar el golpe de Estado reaccionario”⁹.

Apenas instalado el primer gobierno de la autodenominada “Revolución Argentina”, el PCA –a diferencia de otros actores políticos- condenó el golpe con energía, considerándolo un “crimen de lesa Patria”, desalentando cualquier expectativa en el nuevo régimen, y trazando una caracterización del mismo que recién se desdibujaría en 1971, tras el nombramiento del gral. Lanusse en la presidencia de facto: “Se está, pues, frente a una dictadura militar de tipo fascista, al estilo de Castelo Branco en el Brasil, destinada a servir [...] los intereses del imperialismo yanqui, de la oligarquía terrateniente y de los grandes capitalistas”¹⁰. La declaración concluía reclamando, entre otros puntos, la vuelta de los militares a los cuarteles, la constitución de un gobierno de amplia coalición democrática con participación de peronistas y comunistas, y la subsiguiente convocatoria a una asamblea constituyente. Entre las declaraciones sobre la situación local producidas por el partido en la segunda mitad de 1966, destacan la condena a la intervención del Poder Ejecutivo a las Universidades nacionales, parangonada con “los métodos empleados en su tiempo por el fascismo y el hitlerismo”¹¹, el ataque a la orientación política y económica reaccionaria de la dictadura, y las críticas a los sectores sindicales y políticos que, en el contexto de los

⁸ “Cómo detener los avances de la reacción internacional y nacional”, resolución del Comité Central (en adelante: CC) ampliado del 26 y 27/2/66; “Por un 1ro. de Mayo de unidad obrera y popular”, llamamiento del CC, 1/5/66, ambos en *Resoluciones y Declaraciones del Partido Comunista de la Argentina, año 1966* (en adelante se cita RD y el año correspondiente), Bs. As., Anteo, 1967, pp. 56-57.

⁹ “Unidad contra el imperialismo y el golpe de Estado”, 8/6/66, en *ibid.*, p.69.

¹⁰ “Otra vez el golpe de Estado!”, declaración del CC, 29/6/66, en *ibid.*, pp.71-72.

¹¹ “Bárbaros, las ideas no se matan!”, llamamiento del PCA, 2/8/66, en *ibid.*, pp. 79-85, cita en p. 81. Desde entonces, la restauración de la autonomía universitaria figuraría regularmente entre las demandas políticas del PCA.

cambios producidos en el gabinete y en la jefatura del ejército a fin de año, alentaban expectativas de “enmienda” y “cambio de rumbo” del régimen¹².

El año 1967 suele considerarse el de consolidación del “onganiato”: derrota de la huelga de la CGT en marzo y disminución de la conflictividad social, hibernación política, aplicación plena del plan económico de Adalbert Krieger Vasena. En ese contexto –al que cabe añadir el endurecimiento de la legislación represiva-, el PCA celebró en abril su VII Conferencia Nacional, que ratificó la línea adoptada en el XII Congreso de 1963 y planteó la necesidad de constituir “centros coordinadores de la acción común” de las “fuerzas democráticas y progresistas” contra la dictadura. No obstante, buena parte de las resoluciones y declaraciones compiladas en el pequeño volumen de este año remiten a acontecimientos internacionales, antes que locales: el ataque al maoísmo y la “revolución cultural” y el reclamo de unidad del movimiento comunista¹³; la denuncia de la escalada bélica estadounidense en Vietnam y del riesgo de guerra nuclear¹⁴; la solidaridad con las víctimas de procesos represivos en diversos países de América Latina (Colombia, Bolivia, Venezuela, Paraguay, Brasil); la crítica a la injerencia imperialista y al rol del “sionismo de derecha” en el conflicto de Medio Oriente. Asimismo, se dedicaba amplio espacio a la conmemoración del 50 aniversario de la Revolución Rusa –incluido el melifluo saludo transmitido por Orestes Ghioldi en Moscú-¹⁵, a las luchas por los derechos civiles de la población negra en los EE.UU., y a la defensa de Cuba ante la política exterior “pentagonista” atribuida al régimen de Onganía. Vale acotar que tales declaraciones de solidaridad con la isla no alcanzan a ocultar la tensión entre los PCs latinoamericanos y el castrismo, en momentos en que éste alentaba la conferencia Tricontinental, la OLAS y la lucha armada en la región. Reporteado por la agencia cubana “Prensa Latina”, Victorio Codovilla recalcó que “los movimientos revolucionarios que se desarrollan en los diversos países de América Latina aplican formas diversas de lucha en relación con las condiciones históricas concretas, con el grado de organización, combatividad y conciencia política de la clase obrera y el pueblo de sus respectivos países”¹⁶. El asesinato del “Che” Guevara en

¹² “Declaración del P. Comunista sobre el reciente golpe de Estado palaciego”, CC del PCA, 31/12/66, en *ibid.*, pp. 133-137.

¹³ “Ni revolución cultural ni proletaria”, declaración del CC, 23/1/67, en *RD 1967*, Bs. As., Anteo, 1968, pp. 17-19.

¹⁴ “Hoy más que nunca hay que intensificar la solidaridad con el pueblo de Vietnam!”, resolución de la VII Conferencia Nacional del PCA, 16/4/67, en *ibid.*, pp.42-43.

¹⁵ “Saludo del P. Comunista de la Argentina en la sesión solemne realizada en Moscú en el 50 aniversario de la Revolución Rusa”, 6/11/67, en *ibid.*, pp.93-95.

¹⁶ “En el aniversario del asalto al cuartel de Moncada”, 8/8/67, en *ibid.*, pp.68-69.

Bolivia, por su parte, motivó un telegrama del CC a Fidel Castro que manifestaba su “profundo pesar” por la novedad en apenas ocho líneas, la mitad de las dedicadas a felicitar al CC del PCUS “con motivo del descenso suave en Venus de una nave espacial soviética” en la página siguiente del volumen¹⁷.

El endurecimiento represivo interno, que señalamos arriba, se plasmó ese año en la aprobación de la llamada “ley anticomunista” (nro. 17.401), que desde entonces se convertiría para el PCA en epítome de la condición “corporativo-fascista” de la dictadura y en objeto de denuncia sistemática por su prolongada vigencia.

También en el volumen de *Resoluciones y Declaraciones* partidarias correspondiente al año 1968 ocupan gran espacio las dedicadas a la situación internacional y a diversas efemérides¹⁸. El primer documento es, precisamente, un extenso “manifiesto” del CC en ocasión del 50 aniversario de la fundación del PCA. Allí se reafirmaba –y en parte se autoadjudicaba- la existencia del “profundo giro a la izquierda que se viene operando en las masas peronistas y no peronistas, y en los más diversos sectores progresistas del país”, y se ratificaba la necesidad de un “Centro Coordinador” que unificara las luchas para derrocar a la dictadura y dar lugar a un gobierno provisional y a una asamblea constituyente. La caracterización de la dictadura misma y de sus políticas, por otra parte, aparece estabilizada en los parámetros de 1966¹⁹.

En el contexto que venimos describiendo, el congreso sindical de marzo y el surgimiento de la CGT de los Argentinos concitó la inicial adhesión y entusiasmo del PCA, que si en vísperas del golpe de Estado venía bregando por la unidad de la CGT, había pasado a posiciones críticas hacia los sectores más burocráticos y conciliadores con el gobierno del gremialismo peronista (vandoristas y “participacionistas”). El “llamamiento” del CC con motivo del 1ro. de Mayo convocaba a “rodear y apoyar con las masas de trabajadores a la auténtica CGT [...] para liquidar de su seno las vacilaciones y resabios discriminatorios, impulsando el cumplimiento del programa de

¹⁷ “Con motivo de la muerte de Ernesto ‘Che’ Guevara”, telegrama del CC, 18/10/67, y “Con motivo del descenso suave en Venus de una nave espacial soviética”, 3/11/67, ambos en *ibid.*, pp. 91 y 92, respectivamente.

¹⁸ Entre ellas, destaca el apoyo a la invasión de la URSS y el Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, presentada como “ayuda fraternal, incluida la ayuda con fuerzas armadas”. “Sobre la situación checoslovaca”, 21/8/68, en *RD 1968*, Bs. As., Anteo, 1969, pp. 105-108.

¹⁹ “Con motivo del 50 aniversario de su fundación”, CC, enero de 1968, en *ibid.*, pp. 13-25.

lucha que aprobó el congreso [de marzo]”²⁰ La iniciativa de la CGT-A de promover un frente claramente antidictatorial fue aplaudida por el PCA, aunque en su visión debía ser aún más amplio que lo previsto por la central obrera combativa: en lugar de “Frente de Resistencia Civil”, proponía rebautizarlo “Frente de Resistencia Popular y Democrática”, lo que permitiría “inclusive la incorporación de algunos sectores militares que puedan coincidir total o parcialmente con sus programas y planteos”²¹.

El “mayo argentino” y la crisis del “onganiato”

Como es sabido, el año 1969 se revelaría crucial en el curso de la historia argentina reciente, y desde luego en el destino de la “Revolución Argentina”. La novedad de la coyuntura fue percibida y saludada esperanzadamente por el PCA, aunque ello no haya motivado cambios sustantivos en sus orientaciones políticas centrales²². Su XIII Congreso, celebrado en la clandestinidad en marzo de ese año, ratificó en términos generales la corrección de la línea adoptada en el XII Congreso y en la VII Conferencia Nacional partidaria, y sus resoluciones, declaraciones y saludos ocupan buena parte del volumen anual. La escalada de conflictos en los primeros meses del año, que desembocarían en la huelga nacional del 30 de mayo y en el “Cordobazo” del 29 y 30 de ese mes, fueron saludados por el partido como “una página ejemplar de nuestra historia y de las luchas populares argentinas”, que produjeron “un cambio radical en todos los órdenes –político, económico, social- del país [...]. Fue un verdadero plebiscito popular, cuyos resultados no dejan lugar a dudas: la dictadura de los monopolios debe irse”²³. Pocos días después de esos acontecimientos, el CC difundió una “Carta abierta” a “todos los partidos políticos democráticos, a todas las organizaciones obreras y estudiantiles, a todas las entidades populares”, en la que ratificaba su caracterización de la situación política, exhortaba a organizar de inmediato

²⁰ “1ro. de Mayo. Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático y popular!”, 23/4/68, en *ibid.*, p.60. Cf. también la “Carta del P.C. a la CGT” del 3/5/68, en pp. 66-68.

²¹ “Respuesta del PC a la CGT de los Argentinos”, septiembre de 1968, en *ibid.*, p.113.

²² En el “Prólogo” al volumen de *RD 1969*, Bs. As., Anteo, 1970, pp. 5-6, se afirmaba que “los sucesos de 1969, especialmente los producidos a partir de las grandes luchas de Mayo, han significado un nuevo momento en la vida nacional, la culminación de un largo proceso, y la iniciación de otro [...]”. El PCA reivindicaba para sí haber “combinado una táctica amplia y flexible y una firme posición de principios tanto frente a las posiciones derechistas como ultraístas”.

²³ “Con motivo de la XXIII campaña financiera”, junio de 1969, en *RD 1969*, pp. 36-37, y “El viernes 27, nueva jornada de lucha obrera y popular contra la dictadura y Rockefeller”, en *ibid.*, pp. 62-64.

un “centro nacional de la resistencia”, proponía un “programa mínimo de coincidencias”, y advertía que “el pueblo ha mostrado en las calles que el pasado está enterrado. Y en este pasado sepultado están incluidos los remedios del golpe de Estado, del salvador extraordinario o del monopolio de un partido”²⁴. Un mes más tarde, en ocasión del nuevo paro general del 1ro. de julio, se ratificaba la disposición de las masas “a continuar la contraofensiva antidictatorial iniciada en el memorable mes de Mayo”, al tiempo que se condenaba el reciente asesinato del líder de la UOM, Augusto Vandor, atribuido al “pistolero sin principios alentado desde siniestros servicios de informaciones” y orientado a promover desde el gobierno divisiones en el movimiento sindical²⁵.

Al finalizar ese conflictivo año 1969, el habitual documento conmemorativo de la Revolución Rusa, tras pasar revista a la situación internacional y a los logros del régimen soviético, en el orden local destacaba “la fragilidad de la dictadura, que si se mantiene en el poder es debido a la ausencia de un CENTRO COORDINADOR DE TODAS LAS FUERZAS ANTIDICTATORIALES”. A juicio del CC, “*el giro a la izquierda* se acentúa y penetra en todos los poros de la sociedad argentina” (movimiento obrero, campesinado, estudiantes, graduados y profesionales, intelectuales, fuerzas armadas e Iglesia Católica), tornando imperiosa la “construcción de un poderoso FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL, antioligárquico y antiimperialista”²⁶

El año 1970 corresponde no sólo al del ocaso político y destitución del presidente Onganía por los comandantes de las fuerzas armadas, sino también al de la presencia cada vez más notoria de la actividad de organizaciones guerrilleras, espectacularmente ilustrada en mayo con el secuestro y posterior muerte del ex presidente Aramburu por el grupo Montoneros. Y es a partir de este año que las resoluciones y declaraciones del PCA, al tiempo que denuncian la profundización (y eventual clandestinización) de la represión estatal, comienzan a advertir periódicamente sobre la ineficacia e inconveniencia políticas de “la vía del foquismo aislado o del terrorismo individual”, camino que “en última instancia, hace el juego a la reacción”²⁷. La posición partidaria ante el secuestro de Aramburu, no obstante, no estuvo exenta de

²⁴ “Carta abierta”, 3/6/69, en *ibid.*, pp. 46-49.

²⁵ “Con motivo del paro del 1ro. de julio”, declaración del CC, 1/7/69, en *ibid.*, pp.62-64.

²⁶ “7 de noviembre – 1917-1969. Llamamiento del PC a la clase obrera y el pueblo”, noviembre de 1969, en *ibid.*, pp. 110-111 (mayúsculas y subrayado en el original).

²⁷ “Síntomas anunciadores de acontecimientos de suma gravedad”, Comité Ejecutivo, 30/3/70, en *RD 1970*, Bs. As., Anteo, 1971, p.20. Cf. asimismo “Por un 1ro. de mayo de unidad obrera y popular y de combate contra el imperialismo, la oligarquía y la dictadura que los sirve”, Llamamiento del CC, s/f, en *ibid.*, p.27.

ambigüedades, pues aunque reprobaba el hecho, vacilaba en atribuirlo categóricamente a “provocadores a sueldo de algún servicio nacional o extranjero”, en la medida en que “los atentados también suelen ser consumados por grupos desesperados e impacientes que pretenden sustituir la acción del pueblo organizado por acciones de tipo individual”²⁸.

Las crecientes e inocultables disidencias en el seno de la “Revolución Argentina” y los altos mandos militares llevaron al PCA a alertar “al proletariado y al pueblo sobre los falsos e inoperantes discursos y programas de Onganía, de Lanusse y de otros militares y civiles, repentinamente `enamorado de la democracia’”, que sólo se proponían “detener el avance de las masas hacia la conquista del poder”²⁹. La forzada salida de Onganía de la presidencia fue caracterizada como “un nuevo golpe de Estado”, aunque el partido advertía que la puja entre las diversas “camarillas” del régimen no había finalizado con él, y atribuía la imposibilidad de sustituir a Onganía por un gobierno provisional de coalición democrática al hecho de que las fuerzas antidictatoriales, aunque poderosas, no habían plasmado aún un “centro coordinador” de sus acciones³⁰.

Al calor de la sostenida hostilidad popular al régimen y el rápido deterioro de la gestión del gral. Levingston, la tímida reanimación de la actividad política partidaria en el curso de 1970 encontraría expresión en la constitución, a fines de año, de la llamada “Hora del Pueblo”, integrada por el peronismo, el radicalismo y otras fuerzas tradicionales, orientada al reclamo de realización de elecciones. Poco días después, el PCA reaccionó anunciando la constitución del “Encuentro Nacional de los Argentinos” (ENA), “convocado por personalidades de diversa manera de pensar y sentir (peronistas, radicales del pueblo, comunistas, socialistas, demoprogresistas, democristianos, independientes), sindicatos, centros estudiantiles, organizaciones populares, [que] da la posibilidad de crear en nuestro país la gran fuerza capaz de abrir la esperanza de una *Argentina nueva, renovada, renacida*”³¹. Desde entonces, el PCA, evidentemente advertido de la relativa ampliación de la actividad política y de la eventualidad de algún tipo de apertura electoral del régimen, se dispuso a dar batalla en

²⁸ “Sobre el secuestro del general Aramburu”, declaración del CE, 3/6/70, en *ibid.*, pp. 61-62. Por otra parte, se advierte que “*la línea divisoria no pasa entre peronistas y antiperonistas, sino entre patriotas antimperialistas y antidictatoriales, de un lado, y representantes de los monopolios internacionales y del corporativismo, del otro*” (subrayado en el original).

²⁹ “Por un Iro. de mayo de unidad obrera y popular...”, citado, pp. 29-30.

³⁰ “Sobre el golpe que destituyó a Onganía”, declaración del CE, 9/6/70, en *ibid.*, pp. 64-65.

³¹ “Viva la gloriosa Revolución Rusa!”, CC, noviembre de 1970, en *ibid.*, p. 104 (subrayado en el original).

este terreno. Así, presentó al ENA como una suerte de embrión del ansiado frente democrático (o incluso como una versión local *in nuce* de la recientemente triunfante Unidad Popular chilena o del Frente Amplio uruguayo, coaliciones con participación comunista), en competencia con la “Hora del Pueblo” y con los sucesivos “frentes” articulados por el peronismo. Bajo esta luz puede leerse, en el contexto de una enérgica denuncia del “plan político” anunciado por Levingston en diciembre, la crítica a la tibieza de un documento firmado por “La Hora del Pueblo” y la simétrica exaltación del primer acto público realizado en Rosario por el ENA, “ese gran movimiento que surge de abajo, democrático, nacional, popular”³²

Lanusse, el “Gran Acuerdo Nacional” y el fin de la “Revolución Argentina”

“Ajenos a toda actitud cabalística, bien podemos afirmar que 1971 abre para nuestro país y toda América latina la década de las revoluciones democráticas, agrarias y antimperialistas, hacia el socialismo. Cuba y Chile ya emprendieron ese camino. Los restantes países lo seguirán”. Con estas palabras, pletóricas de optimismo –ya que no de capacidad de prognosis-, prologaba el PCA la recopilación de sus documentos correspondiente a ese año, inaugural del último tramo de la “Revolución Argentina”³³. En enero, una declaración del CE partidario, tras atacar el “plan político de tipo corporativo fascista” y la política económica antipopular del gobierno Levingston, alertaba “contra la posible maniobra de la Junta de Comandantes de sustituir un equipo por otro para que todo siga igual”, insistiendo en la necesidad de “abatir a la dictadura y sustituirla por un gobierno provisional de amplia coalición democrática”³⁴. La “maniobra” se efectivizó dos meses después, cuando el PCA inscribió la destitución de Levingston en la existencia en el país de “*una profunda crisis de poder*”, que sólo sería soluble a través de *la constitución de un nuevo tipo de poder*, democrático, nacional, popular”³⁵.

Los primeros pasos políticos del nuevo presidente Lanusse fueron recibidos con una mezcla de repudio y escepticismo por el CC del partido, que en ocasión del 1ro. de

³² “Reaccionario y antipopular el plan político del gobierno”, CC, 9/12/70, en *ibid.*, p. 119.

³³ “Prólogo”, en *RD 1971*, Bs. As., Anteo, 1972, p. 8.

³⁴ “Es hora de poner fin a tanto desborde”, 15/1/71, en *ibid.*, p. 12.

³⁵ “Con motivo del golpe militar que destituyó a Levingston”, CC, 24/3/71, en *ibid.*, p. 30 (subrayados en el original).

mayo de 1971 recomendaba “no dejarse atraer por el canto de sirena de la dictadura antinacional y antipopular, no alimentar ninguna ilusión en las promesasseudodemocráticas de los servidores del imperialismo, promesas de las que se hacen cómplices algunos sectores de derecha del radicalismo, del peronismo y de otros partidos”. Por el contrario, exhortaba a impulsar “las formidables luchas que agrietaron a la dictadura, [y] la obligaron a enmascararse con promesas engañosas de elecciones y de `democracia representativa`” siguiendo sugerencias de los EE.UU. para “salir del atolladero”, y a fortalecer el ENA, “alternativa de un nuevo poder”³⁶.

Pocas semanas más tarde, conocido el denominado “Plan político” pergeñado por el nuevo gobierno de facto, el CC produjo una extensa y enérgica declaración, denunciándolo como “pieza principal de una vasta maniobra de la dictadura, orquestada con el fin de consolidar la misma política proimperialista y prooligárquica que ha venido desarrollando desde 1966”. Tras reseñar críticamente la política socioeconómica y represiva del régimen y el papel de las luchas populares en su debilitamiento, el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) lanussista era caracterizado como “el Gran Enganche Nacional, entre la dictadura y la derecha de los partidos políticos”, especialmente los agrupados en la “Hora del Pueblo”, con la anuencia de la burocracia sindical y el buscado consentimiento de Perón “a fin de que el peronismo en su conjunto acepte el acuerdo, silencie la estafa y sabotee las luchas obreras y populares”. El documento rechazaba asimismo el nuevo “Estatuto de los partidos políticos” por “inconstitucional, policíaco y fascista”, y exhortaba nuevamente a “no escuchar los cantos de sirena de Lanusse y [el ministro de Interior] Mor Roig y a no alimentar ninguna ilusión en la gran estafa de la dictadura”, cuyos sostenedores temerían, a juicio del PCA, “el crecimiento y consolidación del Encuentro Nacional de los Argentinos [...], que por el camino argentino, y con las particularidades nacionales, se produzca un nuevo Chile en nuestra patria”³⁷.

Sólo un mes más tarde, sin embargo, la percepción del PCA sobre el dinámico proceso político argentino parece haber introducido algunos ajustes, ponderando tanto algunos cambios en la situación regional y, también, en la política exterior adoptada por Lanusse, como la fragilidad de su presidencia frente a sectores “ultrarreaccionarios”. Al condenar el golpe de Estado derechista del gral. Banzer contra Juan José Torres en Bolivia, el partido interpretaba que “los imperialistas yanquis tratan de revitalizar la

³⁶ “Con motivo del 1ro. de Mayo”, 1/5/71, en *ibid.*, pp. 48-49.

³⁷ “El llamado `Plan Político` de la dictadura y la posición del PC”, 20/7/71, en *ibid.*, pp. 72-80.

teoría del 'frente interno' y de las 'fronteras ideológicas' a fin de hacer posible la constitución de una fuerza continental de policía que pueda ser manejada por el Pentágono. Es conocida la alarma del gobierno de Nixon ante la 'Declaración de Salta', cuya aplicación consecuente puede poner en peligro las 'fronteras ideológicas' del Departamento de Estado y sus sirvientes en América Latina". La declaración del CC concluía convocando a la "unidad de acción para desbaratar la conspiración antinacional de las fuerzas reaccionarias que se inspiran en las llamadas 'fronteras ideológicas' y en el 'frente interno', sin referencias directas a la dictadura argentina, aunque sí a "la colaboración de gorilas brasileños, paraguayos y argentinos" en tal conspiración³⁸. En un registro similar, una declaración conjunta de los PP.CC. del Cono Sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Paraguay, Perú y Uruguay), difundida en septiembre de 1971, denunciaba que "después de Bolivia, sus dardos emponzoñados [los de la CIA] apuntan contra el régimen avanzado del Perú, contra el Pacto Andino, contra la 'Declaración de Salta' emitida en la entrevista Allende-Lanusse –que minó las llamadas 'fronteras ideológicas' y acentuó la crisis en la OEA–, con el propósito de instalar en la Argentina una dictadura propicia a ensamblar sus planes con los imperantes en el Brasil, para servir los designios de los monopolios yanquis; y, por sobre todo, contra el proceso revolucionario chileno"³⁹.

En octubre, el PCA asignaba al alzamiento "nacionalista" y antilanusista en las guarniciones militares de Azul y Olavarría, sofocado por el gobierno, "el propósito [de] instalar en nuestro país una dictadura fascista, a la brasileña, y restablecer el eje Río-Buenos Aires sobre el principio de las 'fronteras ideológicas', tal como lo concibieron Onganía y Castelo Branco en 1964"⁴⁰. Y sólo una semana más tarde, una resolución del CE partidario, tras destacar la importancia política de los dos documentos previamente citados, señalaba que "actualmente el enemigo principal para las libertades públicas y la independencia nacional es el golpe ultrarreaccionario", supuestamente promovido por la CIA y orientado a "erigir en nuestro país una dictadura a la brasileña". La resolución descubría asimismo una presunta "contradicción existente entre la política exterior del

³⁸ "Solidaridad con el valiente pueblo boliviano", 23/8/71, en *ibid.*, pp. 92-95. La referida "Declaración de Salta" alude al documento emanado de la entrevista entre el presidente chileno Salvador Allende y Lanusse en esa ciudad (julio de 1971), donde éste instó a guiar las relaciones exteriores sin restricciones impuestas por "prejuicios o tabúes ideológicos". El encuentro se repitió poco después en la ciudad chilena de Antofagasta, y el gobierno trasandino otorgó al presidente *de facto* argentino la "Orden de Bernardo O'Higgins".

³⁹ "Declaración de los Partidos Comunistas de la Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay", septiembre de 1971, en *ibid.*, pp. 102-104.

⁴⁰ "Aplastar el golpe de Estado ultraderechista", declaración del PCA, 8/10/71, en *ibid.*, p. 105.

gobierno Lanusse, más realista en el último tiempo, y el desarrollo de su política interna, que sigue basándose en la concepción macartista del “frente interno”, para pronosticar, quizás esperanzadamente, que “la política externa es inseparable de la política interior, y si hay contradicciones entre ambas, el equívoco no puede prolongarse”⁴¹. El riesgo de una “brasileñización” orientada a “contener el curso revolucionario liberador en el Cono Sur de América Latina y minar la política exterior argentina que se proyecta desde la Declaración de Salta y se confirma ahora en la Declaración de Lima y en la reunión de Antofagasta”, asume plena centralidad en la declaración de los comités provinciales del PCA del litoral argentino, de octubre de 1971, al punto de convocar al pueblo a “contener y derrotar al golpismo en todos los terrenos, confraternizando en la acción con las Fuerzas Armadas que se dispongan a enfrentar un nuevo alzamiento golpista reaccionario”, haciendo honor a la tradición sanmartiniana⁴².

La aceleración del “tiempo político” en el curso del año 1972 parece haber lanzado plenamente al PCA a una compleja disputa librada en varios frentes. Por un lado, de cara a la dictadura, en la ansiosa búsqueda de restitución de una legalidad que le sería negada hasta 1973, pero cuya expectativa de consecución parece haber atenuado, en ocasiones, la frontalidad y profundidad de sus ataques al gobierno de Lanusse⁴³. Por otro, frente a la paulatina recomposición de los partidos tradicionales en el escenario político y la creciente centralidad del peronismo (y del propio Perón) en su dinámica, con el consiguiente opacamiento de las iniciativas comunistas tendientes a reconfigurar el campo político según clivajes diferentes a los que oponían a civiles y militares, o a peronistas y antiperonistas, tales como el ENA y el siempre promocionado “frente democrático nacional”. Y por último, frente a la multiplicación de vertientes de izquierda, dentro y fuera del peronismo, armadas o no, cuya sola existencia y expansión, ya imposibles de ignorar, cuestionaban de hecho la autoproclamada significación del PCA como fuerza de vanguardia de un eventual proceso revolucionario, y amenazaban

⁴¹ “Sobre la situación nacional”, 15/10/71, en *ibid.*, pp. 107-109.

⁴² “Ante la grave situación nacional. Declaración de los Comités Provinciales del PC del litoral argentino”, octubre de 1971, en *ibid.*, pp. 114-115. Similares consideraciones en “Viva la gran Revolución Socialista Rusa de 1917 en su 54 aniversario!”, Llamamiento del CC, 7/11/71, en *ibid.*, pp. 120-127.

⁴³ Como señalamos arriba, la caracterización de “dictadura corporativo-fascista”, acuñada en 1966, prácticamente desaparece de los documentos partidarios desde 1971. A ello cabe sumar, como hemos visto, la ponderación de la política exterior del gobierno y el periódicamente denunciado riesgo de “golpe ultrarreaccionario” contra el propio Lanusse.

capitalizar, tanto o más que los comunistas, el “giro a la izquierda” anunciado por éstos una década antes.

Algunas declaraciones emitidas por autoridades partidarias durante la primera mitad de 1972 ilustran algunos de estos dilemas. Al despuntar el año, tras citar las promesas lanussistas de “ejercicio pleno y cabal de un sistema verdaderamente representativo”, el CC se interrogaba retóricamente: “¿Así son las cosas? ¿Acaso con la vigencia de la infame [ley anticomunista] 17.401, del Estatuto [de los partidos políticos] discriminatorio y de la ley electoral antidemocrática se eliminarán las trampas y exclusiones?” El documento concluía resaltando que “el ENA, por su consigna [...]; por su Programa de transformaciones de fondo; por su voluntad militante de conquistar el poder; por su decisión para ampliar siempre más el frente antimperialista, se va revelando como el instrumento idóneo para el cambio”⁴⁴. En abril, en ocasión de las muertes del gral. Sánchez, jefe del II cuerpo de ejército, y del ejecutivo de la FIAT Oberdan Sallustro, el partido alertaba sobre el aprovechamiento político de tales hechos por el gobierno, aunque advertía que “nada ni nadie podrá paralizar la acción de masas. Ni el terrorismo de derecha, que se debate en la impotencia, ni los métodos de lucha no proletarios de grupos ultraístas”⁴⁵. Seguidamente, fustigaba al GAN, calificado de “tamaña mistificación, a la que hace coro ‘La Hora del Pueblo’, [que] se presenta como proceso de institucionalización o restablecimiento del derecho del pueblo a elegir sus gobernantes... previamente negociados, convenidos, digitados”. También criticaba tanto la “inconsecuencia democrática” de los dirigentes políticos que “aceptaron someterse a las condiciones draconianas del Estatuto de los partidos políticos, optando por un supuesto ‘mal menor’”, como el “nihilismo programático de Perón” en ocasión de proponer la constitución del “Frecilina”⁴⁶. Éste era calificado como “un apéndice del justicialismo” (y no un auténtico frente de liberación nacional) en una declaración partidaria donde se desmentía al “señor Cámpora, personero de Perón en la Argentina”, respecto de una supuesta invitación cursada al PCA para participar de un encuentro político en el Hotel Savoy, en mayo de 1972⁴⁷. Una semana después, el PCA, aunque aceptó la invitación del rebautizado “delegado personal del general Perón, Dr. Héctor J.

⁴⁴ “Plataforma del PC para luchar contra la carestía de la vida”, 24/1/72, en *RD 1972*, Bs. As., Anteo, 1973, pp. 30 y 34.

⁴⁵ “Por la democratización de la vida nacional. Por la liberación nacional y social del pueblo argentino”, CC, 14/4/72, en *ibid.*, p. 48.

⁴⁶ *Idem, ibid.*, pp. 49 y 51.

⁴⁷ “Sobre la reunión del Hotel Savoy”, declaración del Secretariado Político del PCA, 29/5/72, en *ibid.*, pp. 67-69. El documento criticaba asimismo que en el temario de dicha reunión no se hubiera incluido la abolición de la “ley anticomunista”.

Cámpora” a una reunión de diversas fuerzas políticas, se negó a suscribir los documentos emergentes de la misma, por entender que Cámpora había incumplido compromisos previos en torno a eventuales acciones comunes, mediatas e inmediatas, contra la dictadura⁴⁸.

En julio de 1972, frente a las múltiples dificultades del GAN, Lanusse pronunció un discurso decisivo, en el que ratificó la realización de elecciones para comienzos de 1973, insistió nuevamente con la exigencia de acuerdos previos entre el gobierno y las fuerzas políticas, y formalizó indirectamente tanto su renuncia a una eventual candidatura presidencial, como la proscripción de Perón. Frente a estos anuncios, que aceleraron notablemente el *timing* político, el CC partidario diagnosticó que “la salida a la situación actual [...] ya no admite soluciones intermedias ni terceras posiciones [...]. La confrontación será entre la salida reaccionaria y la salida democrática y progresista”. También criticó las condiciones de la convocatoria a elecciones (“si tienen lugar, no serán limpias sino sucias”), la aceptación por los partidos políticos de “las `reglas del juego’ impuestas por la dictadura”, y la creación del “Frecilina”, nacido “sin programa de liberación nacional y en calidad de apéndice táctico del justicialismo”. Y aunque manifestaba su disposición a dialogar con otras fuerzas para alcanzar la constitución de “un verdadero Frente de liberación nacional, antioligárquico y antiimperialista”, y reconocía la heterogeneidad de vertientes actuantes en el interior del peronismo, concluía que en este movimiento “la manija nunca estuvo en manos de la izquierda”, y que “el policlasismo común a las diversas variantes del nacionalismo burgués [...] se propone oscurecer la conciencia de la clase obrera para someterla al cautiverio espiritual”⁴⁹.

La condena de los crímenes de Trelew de agosto de 1972, el reclamo de su investigación y una situación económica y política juzgada como “caótica”, parecen haber brindado ocasión al partido, mediante una declaración del CE, para intentar reinstalar en el debate político la necesidad de constituir “un Gobierno Provisional de amplia coalición democrática, integrado por civiles y militares”, destinado a adoptar medidas “apremiantes” en lo económico y lo político, y a convocar a elecciones de asamblea constituyente⁵⁰. Que no se trató de un exabrupto al calor de aquella muestra de brutalidad represiva, parecen sugerirlo documentos ulteriores que insistieron en el

⁴⁸ “Reunión de partidos políticos”, comunicado de la delegación del PC, 7/6/72, en *ibid.*, pp. 92-93.

⁴⁹ “Unidad y lucha contra la dictadura, y por una salida democrática, popular y antiimperialista”, 18/7/72, en *ibid.*, pp. 94-105.

⁵⁰ “La gravedad de la hora exige la unidad”, 25/8/72, en *ibid.*, p. 115.

mismo sentido: la “declaración” emitida en ocasión de una nueva reunión política convocada por el partido justicialista en el Hotel Savoy el 12 de septiembre⁵¹; el habitual “llamamiento” del CC con motivo de un nuevo aniversario de la Revolución Rusa⁵²; la declaración del Secretariado del CC en vísperas del primer retorno de Perón al país⁵³, y la carta a Cámpora del secretario general del PCA, Arnedo Álvarez, rechazando su invitación a enviar representantes al encuentro político en el restaurante “Nino” de Vicente López, el 20 de noviembre, habida cuenta de “la imprecisión de su objetivo y [...] la heterogeneidad de los invitados”.⁵⁴

A esa altura de los acontecimientos, sin embargo, debió resultar evidente al PCA –al igual que al resto de los actores políticos– que las elecciones, finalmente convocadas para el 11 de marzo de 1973, se realizarían efectivamente, y que se desarrollarían con los condicionamientos que, aunque muy distantes de los previstos originalmente en el GAN, la dictadura había logrado preservar. A comienzos de enero, el PCA difundió su apoyo a la fórmula presidencial de la Alianza Popular Revolucionaria (APR), integrada por el intransigente Oscar Alende y el democristiano Horacio Sueldo, entendiendo que la participación en la campaña electoral era conforme a “la posición tradicional del marxismo-leninismo”, que la abstención o el voto en blanco “sólo favorecería a las corrientes que propician la brasileñización total del país”, y que la plataforma de la APR contenía “aceptables postulaciones concretas a favor de los intereses populares”, de tal modo que su consolidación política crearía condiciones más propicias para constituir un auténtico “frente de liberación”. No obstante, a la luz de sus críticos pronunciamientos previos (y también, quizá, de sus prospectivas acerca de los posibles resultados de los comicios), el partido debió considerar inevitable consignar que “no disimula [el] carácter fraudulento y espúreo [de la campaña electoral], patentizado por las normas proscriptivas, el estado de sitio y los centenares de presos políticos y gremiales, ni mucho menos pretende insinuar al pueblo que habrá de alcanzar su libertad y soberanía a través de elecciones condicionadas”. A la vez, reivindicó para sí “el honor de haber sido el único [partido] que denunció desde su inicio el plan de la dictadura y que exhortó a todos los demás a repudiar los instrumentos del fraude”⁵⁵.

⁵¹ “Declaración comunista”, 12/9/72, en *ibid.*, pp. 118-119.

⁵² “7 de noviembre. La gloriosa Revolución Rusa cumple su 55 aniversario”, noviembre de 1972, en *ibid.*, pp. 134-135.

⁵³ “Sobre versiones calumniosas”, 13/11/72, en *ibid.*, p. 137.

⁵⁴ “Por qué el P. Comunista no fue a la reunión del 20 en Vicente López”, en *ibid.*, pp. 139-140.

⁵⁵ “El Partido Comunista apoya a la Alianza Popular en las elecciones presidenciales”, declaración del CC, 6/1/73, en *RD 1973*, Bs. As., Anteo, 1974, pp. 9-12. Similares consideraciones críticas sobre los

Coda: el triunfo de Cámpora y la posición del PCA en los inicios del tercer peronismo

A partir del *corpus* documental que venimos analizando, es difícil establecer si el PCA, a través de su apoyo a la APR, apost  a “terciar” entre las fuerzas políticas mayoritarias –peronismo y radicalismo– en un eventual *ballotage* electoral, como señalaron entonces algunos de sus críticos. Como fuere, éste, para desazón del gobierno *de facto*, nunca se produjo, despejando el camino de Héctor Cámpora a la presidencia.

En 1946, poco después de la victoria electoral de Perón, el PCA acu n , en su XI Congreso, una fórmula de compromiso frente al nuevo e inesperado gobierno –“apoyar lo positivo y criticar lo negativo” –, y procuró reorganizar el campo de las adhesiones políticas emergentes de la confrontación, argumentando que las fuerzas populares y progresistas se encontraban tanto en la coalición triunfante como en la derrotada “Unión Democrática”. Un eco de aquel complejo posicionamiento parece discernirse en la colocación del partido frente al holgado triunfo electoral de Cámpora y el Frejuli. Su CC valor  los resultados de la compulsa como una derrota de la dictadura, en la medida en que “la gran trampa (GAN) urdida por la reacción y las derechas de los partidos burgueses [...] ha recibido en las urnas un golpe demoledor”, al tiempo que alertaba sobre las conspiraciones “para desconocer la voluntad popular, para no entregar el gobierno a Cámpora”, bajo las posibles formas de un golpe o autogolpe de Estado. A continuación, el CC fijaba su posición ante el próximo gobierno peronista: “Sin renunciar a sus conocidas posiciones, el Partido Comunista asumirá, frente al nuevo gobierno, una actitud positiva. Apoyar  todas aquellas medidas [...] que tiendan a materializar los aspectos progresistas enunciados por el Frejuli durante la campaña electoral, sobre todo en las ‘Pautas programáticas’ leídas por el Dr. Cámpora [...] y que él mismo resumiera el 9 de marzo, en su último mensaje electoral [...]. Decimos

condicionamientos establecidos por la dictadura (pero también sobre la complicidad de algunos sectores políticos en su aceptación), pueden verse en “Ante la acción judicial promovida contra el Frejuli y la amenaza de un golpe preventivo”, pp. 27-28 del mismo volumen.

también francamente que criticaremos cualquier acto negativo para los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación”⁵⁶.

Sin embargo, aunque la declaración reconocía el carácter “indiscutible” del triunfo del Frejuli, volvía a advertir acerca de la heterogeneidad de su composición y sus eventuales conflictos internos en el ejercicio del gobierno, y sostenía que “ninguna fuerza popular puede resolver por sí sola los graves problemas del país, tarea cuyo éxito dependería de “la unión de todas las fuerzas progresistas: las que votaron por el Frejuli y las que votaron por otros lemas”. A este respecto, el PCA comprometía sus esfuerzos para fortalecer el ENA, la APR y las perspectivas de constitución de un Frente Democrático Nacional, y –una vez más- convocaba a “la unidad de acción entre comunistas y peronistas en todos los niveles” para asegurar el cumplimiento de las “Pautas programáticas”, e impedir “que el Frejuli se convierta en dique de contención del proceso necesario e inevitable de liberación nacional y social del pueblo argentino”⁵⁷.

Con estas coordenadas, enmarcadas por una permanentemente proclamada confianza en la naturaleza indetenible del ascenso del socialismo a escala mundial, el PCA ingresaba al breve, turbulento, y políticamente crucial experimento de gobierno del tercer peronismo.

⁵⁶ “El PC asumirá frente al nuevo gobierno una actitud positiva. Criticaremos cualquier acto negativo para los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Entregar el gobierno a Cámpora. Levantar una muralla antioligárquica”, declaración del CC, 18/3/73, en *ibid.*, pp. 35-38.

⁵⁷ *Idem, ibid.*, pp. 38-41.